

Carlos Herrera Jiménez, ex agente de la Central Nacional de Informaciones (CNI):

“Llegó el momento de que los altos mandos asuman su responsabilidad”

ANA MARIA SANHUEZA

El mayor (R) de Ejército, Carlos Herrera Jiménez, ha pasado 12 años, dos meses y 15 días recluso por su participación en casos de violaciones a los derechos humanos: condenado primero a 10 años por el asesinato del transportista de La Serena Mario Fernández, y luego bajo prisión preventiva por su rol en los homicidios del dirigente sindical Tucapel Jiménez y del carpintero Juan Alegría Mundaca. Actualmente está detenido en el penal de Punta Peuco II, a la espera de una apelación por la condena a cadena perpetua que recibió por este último caso en la Corte de Apelaciones.

Aunque prefiere no hablar de su papel en los casos que se le imputan porque aún hay recursos pendientes, en esta entrevista se queja de que en las causas que sustancian los tribunales sólo se investigue el rol de los mandos medios y no el de los altos oficiales, los mismos que, según él, dieron las órdenes. Con su testimonio, Herrera Jiménez se convierte en el primer ex militar que expresa ese malestar -compartido por muchos de los involucrados- públicamente.

En los casos de uniformados como usted, ¿se sienten dejados de lado?

Siento que estoy asumiendo más responsabilidades de las que me corresponden. Se me hacen cargos que van más allá de las posibilidades que tenía conforme al grado que tenía en el momento de los hechos. Era un capitán recién ascendido cuando murió Tucapel Jiménez. Creo que llegó el momento de que aquellos que llevaron al país a la situación que hoy nos ocupa, asuman la responsabilidad penal que les asiste. Me estoy refiriendo al alto mando de las Fuerzas Armadas, y, muy en particular, al del Ejército. Son ellos, y no el actual alto mando, quienes deben responsabilizarse por las órdenes que dieron o dejaron de dar.

¿A qué alto mando se refiere, a la Junta Militar, al general (R) Pinochet?

Al generalato que hubo entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. En todo ese período pasaron cosas buenas y malas. Y hay que responder, también, por las cosas malas que ocurrieron.

¿Se refiere a autores intelectuales?

Todo lo que pasó o dejó de pasar en el gobierno militar, por las características propias de los militares, es consecuencia de órdenes. Cuando llegue el día en que asuman sus responsabilidades los inductores intelectuales de uno y otro bando se estarán dando recién los primeros pasos para una reconciliación de verdad.

¿Los uniformados que están hoy proce-

El mayor (R), condenado a cadena perpetua por el asesinato de Alegría Mundaca, cree que en los casos de violaciones a los derechos humanos sólo han asumido sus culpas los mandos medios y no los oficiales y civiles del régimen militar que, según él, dieron las órdenes.



Carlos Herrera Jiménez lleva 12 años, dos meses y 15 días recluso por distintos casos: primero por el asesinato del transportista Mario Fernández, y luego por su rol en los casos Tucapel Jiménez y Alegría Mundaca.

sados recibieron órdenes?

Evidentemente. Nadie de las instituciones armadas puede hacer o dejar de hacer algo sin recibir una orden.

¿Cree que hasta el momento sólo se ha llegado a los grados bajos?

Sí. En Chile se rinde culto a que el hilo se corte por lo más delgado. La cosa es encontrar un responsable.

¿Qué responsabilidades tienen los altos mandos?

Todo el mundo tiene responsabilidades, pero de acuerdo a su grado, rango, jerarquía y puesto. No puede sólo un capitán responder por órdenes dadas por generales, como tampoco un cabo puede responder por órdenes que dieron capitanes.

Quando habla de las responsabilidades del alto mando desde 1973 y 1990, ¿a qué nombres se refiere?

No quiero dar nombres. Creo que a todo el generalato.

¿Los oficiales que se encuentran procesados no están dispuestos a decir quiénes dieron esas órdenes?

Lo ideal sería que quien las impartió también asuma la responsabilidad. Pero no es necesario que los subalternos lo digan: basta que un superior dé una orden para que se haga responsable. Eso no ha ocurrido en la mayoría de los casos.

¿Por qué decide hablar ahora?

Así como una vez pedí perdón, lo que estoy haciendo es invitar a asumir responsabilidades. Todos los que fueron líderes políticos en el gobierno militar debieran asumir las tanto civiles como militares.

¿A quiénes se refiere?

Hubo ministros que también tenían mando, que firmaron circulares, decretos leyes. Y hubo líderes de opinión y políticos del otro lado. Pascal Allende, Luis Corvalán, toda la gente que le dio vida y cuerpo al Frente, a los lautaristas, al Mapu.

Usted llama a asumir responsabilidades a todos, ¿piensa que en materia procesal tendría que haber responsabilidad de mando?

Exactamente. Si hay detenido un teniente, por cierto que tiene que haber sobre él un capitán, un mayor, un comandante, un coronel y un general, que son responsables de todo lo que hizo y dejó de hacer el teniente. Eso es un requisito en cualquier instituto armado.

¿Hubo funcionarios de la CNI que actuaron de motu proprio?

No. Ni la CNI ni el Ejército ni la Armada ni la Fuerza Aérea ni Carabineros. De motu proprio es imposible, porque eso ya sería una banda de montoneros.

¿Qué opina del rol que hoy están cumpliendo los generales en retiro?

Confieso que no puedo evitar la ira que me produce ver a esos generales exigiendo a los oficiales actuales que adopten medidas para solucionar la cuestión de los derechos humanos, que ellos no quisieron resolver. No se puede soslayar el hecho de que el general Izurieta, al momento del pronunciamiento militar, era un oficial tan subalterno como lo era yo. ¿Por qué tiene que arreglar él los problemas que originaron otros y que en su momento no quisieron solucionar?

¿Cuál es su opinión sobre la mesa de diálogo?

Tengo una incógnita conceptual. Si se refiere exclusivamente a los desaparecidos, enhorabuena la mesa de diálogo. Pero si consideramos también como violaciones a los derechos humanos las muertes por atentados terroristas, las detenciones ilegales, la

La historia de un condenado

Carlos Herrera Jiménez se encuentra detenido en Punta Peuco II -un recinto militar situado en el sector de Club Hípico- desde el 24 de octubre de 1999. Allí cumple prisión preventiva por el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez.

Herrera fue durante 17 años el único uniformado sometido a proceso por el ex ministro a cargo del caso, Sergio Valenzuela Patiño, quien lo procesó por robo con homicidio. Pero el año pasado, tras decretar la reapertura del caso, la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones cambió su encausa-

miento a autor del homicidio del ex presidente de la Anef.

Valenzuela también substanciaba el crimen del carpintero Juan Alegría Mundaca, delito conexo al homicidio de Jiménez. El juez dictó sentencia y absolvió a los cuatro miembros de la CNI procesados en la causa, entre ellos Herrera y Alvaro Corbalán. En julio pasado, sin embargo, la Séptima Sala del tribunal de alzada revocó el fallo y los condenó a cadena perpetua. Su recurso de casación ante la Suprema está por analizarse.

El mayor (R) fue hasta octubre del '99 uno de los tres miembros del Ejército reclusos en Punta Peuco, donde cumplió condena de 10 años por el homicidio del transportista Mario Fernández.

Tiene 49 años y sufre de un cáncer renal. El año pasado decidió pedir perdón por los excesos cometidos en una entrevista: "Si de algo sirve, pido perdón a la sociedad chilena y, en particular, a los familiares de las personas que pudiesen haber sido dañadas por mi fanatizado proceder", dijo al diario La Hora.



Por primera vez, la marcha organizada por el PC y los organismos de derechos humanos fue autorizada a pasar por Morandé.

El Presidente, contra lo previsto, asistió a la misa en memoria de los caídos en la capilla de Palacio

La Moneda llama a dejar "dolores del pasado"

Insulza llamó a arrepentirse de los errores del pasado. Horas después, al salir del Te Deum evangélico en Curicó, Lagos hizo también un llamado a la reconciliación. La tradicional marcha al Memorial de los Desaparecidos fue inusualmente tranquila.

LORENA LETELIER

Este año la conmemoración oficialista del 11 de septiembre tuvo un significado especial, no sólo porque, después de 27 años, un socialista volvió a encabezar los actos en memoria del ex Presidente Salvador Allende, sino también porque por primera vez se autorizó marchar por la calle Morandé y dejar la tradicional ofrenda floral en la que fuera la entrada de Palacio antes del Golpe. Todo ello en medio del clima generado después de la resolución de la Corte Suprema que desafió al ex comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet.

Así lo reconocieron diversos dirigentes políticos que asistieron a la misa efectuada

en la capilla de La Moneda. En la ocasión hubo espacio para revisar el pasado y formular un mea culpa sobre los hechos previos a la fecha. El ministro del Interior, José Miguel Insulza, declaró que "es necesario que todos nos arrepintamos de lo que hicimos en su tiempo, pues sólo sobre esa base se puede obtener la reconciliación nacional. Personalmente, me arrepiento de no haber entendido a tiempo los riesgos que corría la democracia chilena".

A la misa también asistieron la viuda de Allende, Hortensia Bussi -acompañada de su hija la diputada Isabel Allende-, y los ministros, Alvaro García, Nicolás Eyzaguirre, Carlos Cruz y Ricardo Solari, entre otros. También estuvieron presentes el subsecretario del Interior, Jorge Burgos, el presidente del PS,

Ricardo Nuñez, su par de la DC, Ricardo Hormazábal, y el senador socialista Carlos Ominami.

A la salida de la ceremonia, Lagos se retiró rápidamente para abordar el helicóptero que lo trasladó hasta Curicó para asistir al Te Deum evangélico.

"Han pasado 27 años del Golpe Militar y aún la transición no se afirma, aunque hemos hechos grandes progresos", afirmó Hortensia Bussi a la salida del encuentro.

Pasadas las 11 de la mañana y bajo una persistente lluvia comenzó la marcha organizada por el Partido Comunista y las agrupaciones de derechos humanos. La caravana, de unas dos mil personas, según las cifras que entregó Carabineros, fue encabezada por la secretaria general del PC, Gladys Marín, y la presidenta de la agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos, Viviana Díaz, quienes se dirigieron hacia el Cementerio General.

Ya en este lugar Viviana Díaz dijo: "hace un año, Augusto Pinochet se encontraba detenido en Londres y hoy ha sido desaforado por la Corte Suprema, lo que constituye uno de los logros más significativos en materia de justicia".

En las afueras del cementerio un grupo de unos 50 encapuchados encendió barricadas e intentó entrar a una fábrica de zapatos. Carabineros disolvió a los manifestantes y tomó cuatro detenidos sin que se produjeran daños mayores.

Pinochet

Al cierre de esta edición comenzaban a llegar al restaurante Los Buenos Muchachos los invitados a la cena organizada por la Corporación 11 de Septiembre para conmemorar un nuevo aniversario de esta fecha. A la reunión estaba invitado el general (R) Augusto Pinochet y también los cuatro comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, pero su presencia en el acto no estaba confirmada. El desaforado senador guardaba ayer total reposo por la dolencia que padece en un pie y por una repentina alza de glicemia. Fuentes ligadas al general (R) sostuvieron que de todas las actividades de su agenda, la prioritaria era la misa que se celebrará hoy en la Escuela Militar.

Lagos y los evangélicos

Tras la misa en memoria de los caídos celebrada en La Moneda, y a la que Ricardo Lagos se dio tiempo para asistir, el Presidente partió a Curicó donde participó en el Te Deum evangélico. A la salida del encuentro aprovechó la oportunidad para referirse a la búsqueda de justicia y llamó a todos los chilenos a trabajar unidos y dejar atrás los dolores del pasado. El presidente del Consejo de Pastores de Chile, Francisco Anabalón, hizo un llamado a los militares a contribuir a la paz social y a buscar "una solución para curar la sangrante herida del alma nacional".



El pastor Carlos Anabalón saluda a Lagos en Curicó.

tortura y los secuestros, me parece entonces que está incompleta.

¿Se refiere a los casos Tucapel Jiménez, José Carrasco, Albania, Alegría Mundaca?

Sí. Creo que esos temas hay que ponerlos en el tapete y ver por qué se produjeron, qué se pretendía y para dónde iban. Hay que analizar el contexto histórico, hacer el mismo análisis de la mesa de diálogo.

¿Y qué contexto histórico le daría usted a los delitos cometidos después de 1978?

Tengo la sensación de que hubo soldados, porque los del Frente también fueron soldados, que nos creímos en guerra. Toda la gente que estuvo en la CNI se sentía y vivía la guerra. Hubo una parte que se sintió en guerra y es ahí donde yo llamo a las responsabilidades de quienes fueron los conductores en ese momento.

¿De verdad cree que se estuvo en guerra?

Guerra no hubo, e imagino que con el correr de los años mucha gente que estuvo en la CNI, en el MIR o en el Frente están de acuerdo conmigo. Creíamos algo que no existía.

¿Y por qué lo creyeron?

Me parece que ahí también está la responsabilidad de los líderes. En lo que respecta a los que integramos los servicios de seguridad, alguien nos llenó de ideas de que estábamos en guerra.

¿Quién?

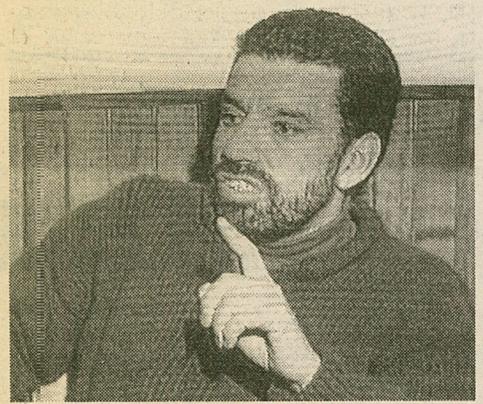
En lo que respecta a mi institución, por supuesto que el alto mando.

El año pasado usted dijo que estaba arrepentido de pasar por la CNI.

Me arrepiento no porque piense que lo que se hizo fue errado, porque la verdad es que hubo terrorismo en Chile. Lo que pasa es que nadie lo reconoce como meritorio: ni los militares ni los políticos ni la Iglesia. Nadie quiere a la gente de la CNI.

¿Qué cree que fue bueno de la CNI?

Lo bueno es que un pequeño grupo de personas, porque era una organización chi-



ca, hicieron el trabajo de contrasubversión. Cuando hubo terrorismo en Chile, muy pocos soportaron el peso de muchos.

¿Y qué estima como malo?

La falta de claridad en cuanto si la CNI era inteligencia, un servicio de seguridad o una policía secreta. Porque en algunos casos actuábamos como inteligencia, otros como policía y en otros usábamos identidad operativa, pero después teníamos que ir a declarar a los tribunales con identidad real. Pero no estoy tratando que se llenen las cárceles de gente de la CNI, sino que se asuman las responsabilidades conforme al grado, rango y jerarquía que se tenía en ese momento.

¿Qué piensa hoy de su paso por la CNI?

Fue un período importante de mi vida, pero que me llevó a mal puerto.